El Maipo



Veterinario chileno lleva 36 años trabajando por la conservación del cóndor andino

Posted on Noviembre 12, 2026
Por Adrián Villellas

Eduardo Pavez, veterinario y ornitólogo chileno, lleva 36 años dedicado a los cóndores andinos. Empezó en 1990, con las primeras prospecciones sistemáticas de la especie en su país. El centro de rehabilitación que fundó en 1991 ha atendido ya a 180 de estas aves y ha devuelto 80 a la naturaleza, según AvesChile.

Y la historia no se queda en el recuento. Los transmisores de seis cóndores soltados en la Patagonia han destapado un problema incómodo, porque solo el 22 % de sus desplazamientos ocurrió dentro de áreas protegidas. ¿De qué sirve blindar un parque si el ave vuela sobre todo fuera de él?

Cordillera arriba desde 1990

Aquel primer trabajo de campo cubrió la cordillera patagónica y Chile central. Lo hizo junto al ornitólogo y cineasta francés Michel Terrasse y otros dos jóvenes chilenos, Christian González y Charif Tala. Entre 1992 y 1994, Pavez y Tala firmaron los primeros estudios sistemáticos de cóndores en Chile, con apoyo de

Codelco.

Todavía hoy AvesChile habla de «escasos antecedentes» sobre su biología. Hablamos de la mayor de las aves voladoras, con unos tres metros de envergadura y un oficio poco glamuroso pero vital, limpiar de carroña los Andes. Y la UICN ya lo clasifica como Vulnerable.

De 180 ingresos a 80 vuelos

El primer cóndor entró en el Centro de Rehabilitación de Aves Rapaces (CRAR) en 1993. Desde entonces han pasado por allí 180 ejemplares. Los dañados o decomisados por el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) van antes al Zoológico Nacional, y solo después viajan al centro.

Pavez, que fundó el CRAR en 1991 y ha presidido la Unión de Ornitólogos de Chile, está hoy al frente del Proyecto Manku, nombre que adoptó el programa en 2019.



Cóndor ejercitándose en la voladora del Centro de Rehabilitación de Aves Rapaces. (Foto: Carlos Echavarría / AvesChile)

Tampoco sobran los que ya no pueden volar, porque algunos crían desde 1999. La primera puesta con éxito llegó en 2000, con un pollo llamado Pillán que salió en libertad un año más tarde. Ya son 25 los nacidos en cautividad, y la mayoría también se ha soltado.

Dos meses sin ver personas

Una suelta no se improvisa. Antes de la liberación de 2024 en la Patagonia, Pavez contó que las aves «pasan ahí dos meses, en esa jaula, habituándose al entorno». Comida y agua se les dejan de noche, para evitar cualquier contacto con personas.

Eso sí, el día de la foto no acaba el trabajo. Después viene el seguimiento, porque lo que cuenta es que el animal se integre en el territorio y entre los suyos.

En enero de 2026 el proyecto liberó a tres ejemplares en la Patagonia chilena. Pavez explicó entonces que soltarlos allí o en Chile central supone «desafíos y oportunidades contrastantes». El centro está densamente poblado, pero el sur sigue siendo, en gran parte, «tierra salvaje».

El 22 % en parques

Rewilding Chile ha publicado el rastreo de seis aves soltadas en el Parque Nacional Patagonia. Su área abarca 350 kilómetros de norte a sur y 250 de este a oeste, con tantos registros en Chile como en Argentina. Algunos días recorren hasta 130 kilómetros, aunque lo normal es bastante menos.



Transmisor satelital para el seguimiento de los cóndores liberados. (Foto: Cristóbal Correa / AvesChile)

Ahí está el quid. Con apenas el 22 % de esos movimientos dentro de áreas protegidas, el 78 % restante queda fuera y buena parte de su vida transcurre en estepas y tierras productivas. En la práctica, un parque nacional se les queda corto.

Desde 2014, Manku ha liberado 24 cóndores, y 20 salieron con transmisor satelital. Casi todos han logrado insertarse en las poblaciones locales. No es poca cosa.

Cebos, caza y aerogeneradores

Las amenazas, en palabras de Pavez, son «todas de origen humano». Rewilding Chile enumera envenenamiento, caza, escasez de comida y, desde hace poco, choques con aerogeneradores.

C44, uno de los cóndores trasladados al sur en 2024, apareció en el Cajón del Maipo intoxicado por cebos, y otros acaban comiendo basura en vertederos chilenos. ¿Y en España? Un ratonero recuperado en El

Puerto de Santa María también salió con GPS, para ver si se adaptaba.

El contador sigue sin fecha

Conviene leer con cuidado la letra pequeña de estas cifras. Los 80 liberados figuran en la web de AvesChile sin fecha, así que la cifra puede haber quedado desfasada. Y el 22 % sale de solo seis aves, todas patagónicas.

Las notas oficiales tampoco dicen cuántos de esos 80 siguen vivos hoy. Sin ese número cuesta medir de verdad 36 años de trabajo.

La historia del programa ha sido publicada por AvesChile en la página del Proyecto Manku, y el rastreo por satélite, en el informe de Rewilding Chile.

Foto: Manku-MERI / AvesChile

El Maipo/Ecoticias